

## I Congreso Salud mental y Adicciones- Mayo 2017, Tandil. Argentina.

Eje temático: Problemáticas actuales en Salud Mental y adicciones.

### Consumos de masas y sintéticos

\*María Cecilia Antón y Silvia Lucero

Este trabajo aborda el tema de novedosas formas de satisfacción y goce. Por un lado: el consumo de drogas sintéticas, recreativas, de diseño, por el otro: las fiestas electrónicas, denominadas también raves o trance dance, en el contexto específico del verano marplatense de 2017. Ambas propuestas se unen, se combinan y se mezclan, según para quien. No porque todos los adeptos a la música electrónica consuman estupefacientes, sino porque dichas fiestas promueven determinados consumos, usos y costumbres como formas de código, lazo social y estéticas de comunicación entre los participantes. Modos paradójicos del exceso “controlado y cuidado”, goces narcisistas, sintéticos y fenómenos de consumo de masas aparecen como significantes para leer una experiencia: un breve análisis de las raves de los paradores de las playas del sur de la ciudad de Mar del Plata. De ese modo, proponemos una lectura “paso a paso” o “caso por caso”, modo recomendable en el abordaje de estos fenómenos masivos que convocan a miles de personas, a sabiendas que no hay eventos sin personas intoxicadas ni ausencia de internaciones hospitalarias.

---

\* Antón, Licenciada en psicología, Magíster en Psicoanálisis. Docente e investigadora, UNMDP. Integrante del Departamento de Salud Mental, MGP.

\* Lucero, Licenciada en psicología. Integrante del Departamento de Salud Mental, MGP.

### Cultura y sociedad

Maria Cristina Rojas y Susana Sternbach (1994) en su libro Entre dos Siglos. Una lectura Psicoanalítica de la Posmodernidad sostienen que se asiste a un cambio profundo en una era que no entiende de pausas, de intervalos, de serenidad, de tiempos necesarios para la constitución de pensamientos que hilvanan una subjetividad que constituyen un sujeto que se construye con tiempo, con pausas, con idas y venidas. La vida de hoy no se programa para después. La inmediatez y lo efímero, como modos prevalentes, concuerdan con la importancia que se le otorga a la imagen, a la mirada, a la superficie de un cuerpo que parece no tener interioridad. Todo vale, los límites son más livianos, la transgresión no sólo es tolerada, sino que se la valora en forma positiva y no precisamente porque podría dar lugar a un acto creativo.

En este punto, nosotras señalamos que, al pretender abolir las singularidades, el ideal que dicta el mercado surge como unificador, además del avance de la

represión del factor sexual por sobre el consumo de masas.

Para Rojas (1994) tanto si se la enfoca desde la cultura o desde la subjetividad, al concepto de alienación lo entendemos como una condición estructural. Tan irreductible como el malestar propio de la cultura admite a su vez diversos revestimientos, siendo inherente al lazo social. La alienación no sería solamente un determinante intrapsíquico sino que daría a la vez cuenta de una modalidad vincular basada en la identificación e idealización masivas. La tendencia a matar el pensamiento presente al mismo tiempo en dos o más sujetos, propendería a la desaparición de todo conflicto y a anular el sufrimiento que conlleva el pensamiento singular. La aniquilación del propio pensamiento se hallaría al servicio de un estado fusional, que si bien objetaliza al sujeto, lo preserva del dolor de la diferencia y la soledad. Se trata de una tendencia universal que se manifiesta en distinta medida y da cuenta de ciertas modalidades vinculares a la par que ilustra modos de ligazón del sujeto a las instituciones y a la cultura en general. Siguiendo el pensamiento de Rojas, la alienación (alienus: el que no se pertenece) adopta una forma posible en la vida humana y en la cultura actual con distintos contenidos y gradaciones que componen el lazo social con discursos que dan cuenta del mundo y sus cuestiones excediendo la singularidad.

Pensamos que, en tal sentido, y acorde con este paradigma descripto anteriormente, es que se desarrollan algunos eventos masivos como las fiestas masivas o totales (también denominadas raves) donde las llamadas drogas sintéticas o de diseño producen el doble efecto de potenciar la música y la luz, donde el sujeto pierde singularidad en la masa. En este contexto, adquiere protagonismo la metilendioximetanfetamina (MDMA) sustancia desarrollada a partir de safrol, un aceite de uso en perfumería extraído de la madera (China, India) los laboratorios Merck, en la Alemania de 1912, desarrollan esta droga. Los efectos psicológicos de la sustancia: deponer desconfianza e inhibiciones, promover una actitud empática positiva, estimular la comunicación.

Federico, M y Ramirez, I (2011) en Historia de la droga en la Argentina, señalan que algunas terapias psicológicas norteamericanas utilizaban la droga para “movilizar” a sus pacientes en las sesiones. El MDMA cobra notoriedad en la costa oeste de los EEUU y el uso se incrementa. Las autoridades sanitarias deciden su prohibición. Será finalmente en Europa, Ibiza, en los años 80 que aquella modesta sustancia desarrollada buscando un coagulante en 1912 y ahora bautizada éxtasis, sea el complemento perfecto de la música electrónica. Ahora bien, no debe confundirse al éxtasis con otras metanfetaminas, en general derivadas de la efedrina (ephedra vulgaris, India y China). Estas tienen efectos que incluyen la euforia pero también agitación, aumento de la temperatura corporal y convulsiones. Con otros derivados de la efedrina, los efectos se asimilan a los del ácido lisérgico, confusión y alucinaciones. Según el Observatorio europeo de drogas y toxicomanías, cada año nuevas sustancias abastecen un mercado con avidez de novedades. Así también la mefedrona, otro

símil anfetamínico de consumo creciente “depone inhibiciones”. Y se la emplea en sesiones sexuales prolongadas entre desconocidos, quienes previo registro se dan cita por medio del geolocalizador del celular.

Los autores mencionados afirman que el éxtasis no es una sustancia altamente adictógena y quien la utilice muy probablemente lo hará como complemento facilitador en una “fiesta total” al aire libre o en locales con la solidaridad en baja y la soledad creciente, los habitantes de esta nueva forma de diversión buscan por debajo de las tendencias homogeneizantes, microculturas que les den pertenencia. Las drogas sintéticas en la fiesta tecno dan acceso, no al sexo, sino a espasmódicas disoluciones en lo colectivo. El goce de fundirse en la multitud, de ser uno con el resto propiciado por el éxtasis, va en la búsqueda del sentimiento oceánico (Freud ditix).

Daniel Asiner (2016) en su presentación en la XXIX Jornada de la AAPPG señala que, diferenciado del consumidor de marihuana o cocaína, entre otras drogas más conocidas, nuestro usuario de “fiestas totales”, posee trabajo y vínculos, ha recibido cierta transmisión familiar y frente a él, la sociedad y el mercado estaría abierto. Sin embargo, cierto malestar lo lleva a explorar, no un planeta que pareciera ya no tener zonas indómitas sino, de la mano de las drogas, su propia mente. Parece ingenuo, pues en la era de la incertidumbre, no sabe que en el mercado, la garantía es relativa. Es portador y está atravesado como el resto de quienes componen su micro cultura, por frases que desmienten el peligro: “no pasa nada”.

Citamos a Maqueira Enzo. En una entrevista de Diario Clarin, 29/04/2016 - Clarin.com Sociedad:

*“...el éxtasis provoca empatía con el contexto, sentís amor por los demás, te sentís parte de un todo. Genera un baile colectivo y al mismo uno introspectivo en el que uno puede tener alucinaciones no muy vívidas con los ojos cerrados. La parte anfetamínica de esa pastilla, en cambio, da energía para moverse. Por eso la gente toma éxtasis, no para abstraerse de la realidad”.*

### **Fiestas electrónicas en paradores playeros, Mar del Plata, verano 2017**

El lugar donde se lleven a cabo las raves reúne especificidades acordes a sus características geográficas. En el caso de Mar del Plata cuenta con un Hospital Interzonal público donde, especialmente los fines de semana, se registran el mayor número de intoxicaciones, por lo que las derivaciones pertinentes debieron ser contratadas a nivel privado. De ahí se puede afirmar que no existe “fiesta” electrónica multitudinaria sin atención sanitaria, lo que une inevitablemente e indudablemente los dos conceptos: fiestas electrónicas y consumo de drogas de diseño. Aunque sea en un contexto cada vez más controlado, vigilado, aireado e hidratado, siempre hay fugas en el sistema y más

donde el goce de la intoxicación asecha.

Gabriel de Souza (2004) en su texto Nuevas formas de comunicación juveniles. Espacios de interacción social relacionados a la música techno en Montevideo señala que en el marco de los cambios que genera la posmodernidad y la globalización se inscribe la música (techno), apropiada por determinado grupo que maneja signos y símbolos que los identifican y diferencian. Por medio de la música, se busca inducir una experiencia, como lo que llamaron los antropólogos “eficacia simbólica o ritual” que se trata de la capacidad de los símbolos para modificar, a través de su manipulación pausada y repetitiva por el hombre, el estado de las cosas o personas. El poder hipnótico de la música convoca a lo mágico y produce alteraciones de la conciencia. Dichas alteraciones se pueden conseguir mediante medios químicos (psicofármacos, alcohol), mecánicos (danza, auto-hipnosis) o prácticas extáticas (ayunos, yoga, meditación) (Souza, 2004).

Consideramos que la música potenciada por su volumen y estímulos lumínicos más el consumo de drogas sintéticas y alcohol, en un contexto de ritual masivo, puede resultar “liberador” tanto de las frustraciones de la vida cotidiana como del aburrimiento de la semana y de las presiones del trabajo. El tema son las consecuencias posteriores para el individuo.

En el caso de Mar del Plata estival 2017, hubo una controversia con respecto a la realización de las 15 raves programadas a las que asisten miles de personas. Esta terminología foránea se traduce como “to rave” lo que significa “delirar, devanear”, o sea, no estar consciente, no encontrarse en condiciones de manejar la propia persona. “Riesgo para sí y para terceros” es uno de los diagnósticos que se anotan en la historia clínica hospitalaria cuando llegan por guardia personas con cuadros compatibles con intoxicaciones ya que los efectos adversos no dependen en modo alguno de un proceso voluntario.

En Mar del Plata, donde tocaron dos DJ mundialmente famosos, en primer lugar Above & Beyond (británicos) y en segundo, Solomun (bosnio), se desprenden algunas observaciones en lo que sigue. Si bien resulta imposible llevar a cabo un control exhaustivo de una playa pública o concesionada, con personas que trabajan durante todo el día allí y con drogas de pequeño tamaño, capaz de ingresar en los elásticos de la ropa interior, se fueron incrementando paulatinamente distintos controles como médicos con especialidad en emergencias y traumatología, ambulancias con medicaciones específicas y otros insumos, grupo de socorristas, puestos de hidratación gratuitos, perros adiestrados, policías (realizando cuatro cacheos a la entrada), personal de salud como enfermeros, puestos de Sedronar con propaganda y profilácticos, corte de venta de alcohol hasta las 4.a.m, y otras medidas de seguridad. Esto, sin considerar, los accidentes de tránsito derivados de la intoxicación al retiro de las fiestas, etc. Impresionaba un operativo complejo para dar una suerte de “piedra libre” al consumo problemático de estupefacientes. De prevención se trata, también de cuidados paliativos. Otros significantes hacen cadena dentro del

sentido de la vigilancia y del control, a saber: “consumos controlados”, “riesgos controlados”, “traumatismos y muertes controladas”.

Aún, con esos controles, que se fueron incrementando y perfeccionando con el tiempo y mientras sucedían dichas fiestas de referencia en Mar del Plata, aunque los empresarios afirmaban que ya se había realizado más de 40 eventos “sin problemas” en todo el país, se observa pequeñas diferencias en cada contexto geográfico y que existen nuevas estéticas con respecto a las old-raves donde la ideología imperante era el amor, la paz, la unión y el respeto valores de la década de los 80. En estas fiestas veraniegas se privilegió un modelo comercial y consumista con “portación de rostro”. Los sectores vip estuvieron patrocinados por grupos de cerveza extranjeros y otros. El placer imperante fue estético, psíquico, de fantasías, de “vuelos” personales con rasgos empáticos, acorde a rasgos psicodélicos, sensual más que corporal-sexual, tanto en los sectores vip como en el campo de arena lindante al escenario, donde se agolpó una masa de concurrentes tornando impenetrable el tránsito.

En líneas generales y desde esta perspectiva, el campo de arena reunió mayor concentración de concurrentes en pequeños grupos (entre 2 y 6 personas) tomando fotografías a sí mismos y a la gran pantalla (en forma tríptico), etc. Sonriendo y moviéndose rítmicamente con gracia y armonía. En un sector no mayor que la apertura de los hombros, los pies se colocaron y el cuerpo danzó. No se observó mayormente el consumo de marihuana y cigarrillos. Los participantes conservaron las normas de educación, por ejemplo si chocaron entre sí, se disculparon, sin agresividad verbal ni física, manteniendo la estética de la armonía, el uso de perfume, indumentaria limpia y planchada, la belleza, la juventud, la delgadez, lo grupal, la masa, el respeto, la diversidad aunque no tanto. Primó el consumo de alcohol, indumentaria de marca, estilos de peinados y otros códigos de moda.

El telón de fondo estuvo compuesto por las imágenes lumínicas estimulantes y psicodélicas de las pantallas y la música que sigue durante horas (por lo que se está pensando en entregar en los eventos frutas y caramelos para evitar cuadros de hipoglucemia).

Las masas de jóvenes, en su mayoría, concurrieron a grupos a las fiestas en la playa, casi por franjas de horarios. Si bien las raves comenzaron aproximadamente a las 22 o 23:00 horas, los participantes fueron ingresando durante toda la noche. Generalmente, se observó que quienes concurrían a los puestos sanitarios por presentar efectos de intoxicación en distintos grados, eran acompañados por amigos. Fueron atendidos allí, y los que no requirieron hospitalización no pudieron reingresar a la fiesta por reglamento de los organizadores. El alcohol se dejó de vender a las 4 a.m. mientras que la finalización de las multitudinarias reuniones fue a las 6 a.m. Otra de las características de estos eventos, es que hubo recitales en los paradores a las 3 p.m. por lo que el público pudo concurrir a ambos, o a la playa durante el día, lo que no se prepararon durmiendo una siesta, aumentando el riesgo de shock

hipo-glucémico y deshidratación.

### **Breve análisis de los nuevos ritos: consumos de masas y narcisismos**

El método psicoanalítico puede resultar eficaz para el estudio de los fenómenos sociales. Dos conceptos psicoanalíticos serán utilizados para analizar el tema presentado: narcisismo y masa.

La re significación del estado de trance convoca asociativamente a pensar en un individuo que puede conectarse con los amigos pero desde un estado de narcisismo primario. Para Strachey (1914/1986) en el texto Introducción al narcisismo, el mismo Freud declaró al término narcisismo como un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto.

Freud señala, en el mismo texto, que el narcisismo es una colocación de la libido en el cuerpo propio como un objeto sexual, uno se ama a sí mismo. El narcisismo es un complemento del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación. En las raves, el rey es el yo, o el conjunto de yoes (masa). De ese modo, solos pero en grupo se constituye como un código época. El conjunto de yoes bajo el espejo de las pantallas lumínicas, ¿Volver a la infancia?, esperando al líder DJ central, cuando ello ocurre, bien avanzado el estado del ritual (3 a.m.), la fiesta llega a su punto máximo.

En las raves mencionadas, se observó como fenómeno, que si bien los participantes estaban conectados en sus grupos permanecían en sus mundos o bailaban solos en su mayoría, en estado de narcisismo, de ensimismamiento, podríamos agregar. En grupo, pero narcotizados, adormilados, sonámbulos, algunos los denominan zombis para designar el estado provocado por el éxtasis y otras drogas.

Estados de narcisismo con semejante alteración de la libido o energía sexual, también se dan en los estados del dormir y soñar, donde hay un retiro narcisista de las posiciones libidinales sobre la persona propia merced al exclusivo deseo de dormir, nos dice Freud (1914/1986).

Alteración de la conciencia sea por el motivo que sea, la música tiene mucho que ver, la figura del DJ como líder de la masa, también desempeña un papel central. Es actor principal que ocupa un lugar central en la fiesta, ubicado a varios metros arriba en el escenario del campo de arena, se constituye como maestro que lleva y trae, mantiene el ritmo o lo hace vibrar, sube y baja el frenesí de la fiesta.

La música electrónica con su ritmo evoca los latidos del corazón de un recién nacido. Mientras que los estímulos lumínicos, perceptibles más allá de los ojos cerrados, sin predominio de la palabra hablada o conversación, devienen en la idea de una experiencia oceánica comparable al regreso al vientre materno.

En ese escenario contextual, el cuerpo y organismo, se conjugan para alejarse de los condicionamientos de la cultura oficial y adentrarse en un universo menos apremiante.

Detrás de un consumo (problemático) de estupefacientes ya sea de modo social (fiesta, reunión, playa o cualquier circunstancia) o individual, existe un cúmulo de muertes y delitos (tráfico ilegal, narcos, “mulas”, etc.). Sin contar el tema de contraer una adicción que resulta un tema específico de hace a la enfermedad o trastorno con altos costos en los medios de salud pública y privada, sumando la cuestión de la muerte neuronal (con el consiguiente pérdida de empleo y otras adversidades).

Al final de la fiesta se observan más que nunca los modos de goce que se presentaron. Playa sucias con botellas, olor a orina en la arena (los baños químicos nunca alcanzan para más de 15.000 personas, traumatizados, internados en hospitales (sin contar los que fueron atendidos en los puestos sanitarios y que fueron retirados de la fiesta, amablemente “invitados” a retirarse).

El baile no termina porque se generan nuevas consultas a Centros de Salud (APS) y otros servicios de salud pública en Mar del Plata. Entre otros en Psicología y Psiquiatría donde ya se están observando los deterioros por consumos manifestados por problemas para dormir, ansiedad, letargo, fallas en la concentración estados depresivos y paranoides, problemáticas familiares agravadas y otros, como evidencias claras de los denominados “consumos problemáticos” que no sólo se dan en fiestas, sino en playas, calles, reuniones, o en soledad.

Estos consumos traen problemas no solo al individuo, a todos. Impresiona que tanto la influencia del grupo social como la cultura, resultan de mayor peso que los familiares, pero se conjugan. El consumo de estupefacientes en las raves implica un grado de responsabilidad compartida entre todos los agentes: individuo, familia, sociedad, estado, legislaciones...

Lo central resulta dar la palabra al sujeto que consulta, debemos abordarlo, tratarlo. No son los “otros” los que están en riesgo. Somos todos nosotros los que estamos en riesgo. La idea de una responsabilidad compartida en este debate nos urge.

En la atención primaria en Salud, la apuesta es poder abrir un espacio psíquico y humanizaste, donde no lo hay, o es escaso, proponiendo una escucha particular, alojar a alguien en su decir. El método psicoanalítico resulta valioso para producir un saber en el encuentro entre paciente y analista, un saber que indique las huellas de un camino, sino “más apropiado” para el sujeto, mayor abierto a nuevas elecciones y posibilitador de opciones a decidir.

Surgen preguntas, muchas: ¿Por qué empezar a consumir?, ¿Por presión social y/o superyoica o psíquica?, ¿Para evadir problemas?, ¿Para buscar experiencias de satisfacción inmediata?. Mientras, recordamos el famoso tema musical de Rita Lee, Lanza perfume y su maravillosa versión acerca tirar bombas de perfume para saber lo que es el amor...

### **A modo de conclusión**

El tema acerca de la reflexión de los goces que se le proponen al cuerpo resulta central en el contexto actual. En ese sentido, los estupefacientes, si bien pueden tener funciones terapéuticas (calmantes, relajantes, por ejemplo.) al inicio de su consumo, vienen con efectos adversos deteriorando justamente lo que el narcisismo desea preservar: el yo.

¿Qué lazo social resulta para aquel que ha muerto, o enfermado, o padecido de intoxicaciones masivas con muerte neuronal?. Un debate se hace necesario para no naturalizar algunas cuestiones.